

The Mirror Column
3-22
Bishop William Joensen

Tríptico de Testimonios

No es solamente una cosa de Cuaresma, pero el valle de lágrimas provocadas por la consciencia del sufrimiento de la humanidad, tanto a lo lejos como cerca de nosotros que parece especialmente espeso y pesado en estos días. La ofensiva de maldad desatada por el monstruoso dictador, Vladimir Putin de Rusia, arrastra hacia los que parece un resultado inevitablemente terrorífico resultado en Ucrania, sin importar las medidas de disuasión que han adoptado los líderes mundiales. Aunque algunos nos juzguen como observadores impotentes, hacemos bien en estar atentos ante las advertencias de que aquellos que se asocian con el mal, incluso en un intento de buena voluntad de revertir el mal, frecuentemente terminan convirtiéndose en algo semejante a aquello que buscan eliminar. El prospecto de una Tercera Guerra Mundial no es una fantasía de video juego, pero nos acecha inquietantemente y por lo tanto movilizamos toda la ayuda humanitaria, todas las sanciones económicas y políticas y, más importante aún, todo el capital espiritual en forma de oración y ayuno que nos sea posible. Oramos particularmente para que nuestra Señora de Fátima y San Miguel Arcángel aten las manos de Satanás y sus secuaces, que detengan a Rusia, que Putin vuelva a la cordura y que reciba un castigo justo y que se restaure la paz Ucrania y en el mundo.

Y más cerca de casa, el ensordecedor sonido de disparos que destroza una tarde normal de un lunes de marzo en Des Moines a la hora de la salida de la Preparatoria de East sacudió al mundo de estudiantes, personal, habitantes circunvecinos y la comunidad entera. Seis agresores adolescentes en lo que parece ser un atentado premeditado que se salió de control, dispararon y mataron a José David López de 15 años e hirieron de gravedad a dos más. Se desvaneció

cualquier presunción de que el centro de Iowa es una zona de relativa tranquilidad cuando la comparamos con otros lugares, al ver como se evocan nuevamente nuestros temores latentes de que no podemos proteger completamente a nuestros hijos y a nuestros seres queridos contra actos fortuitos de violencia. Nuevamente, la gente voltea hacia Dios y hacia los demás en vigiliias de oración y en reuniones comunitarias que buscan apoyo y consuelo en respuesta a estos eventos.

La Misa de Sepultura Cristian que celebraron para José los Padres PJ McManus y Reynaldo Hernández Minero en la Parroquia de Cristo Rey en el sur de Des Moines buscaba ser alivio y paz para Carmen, madre de José, para sus hermanos y para sus seres queridos. Fue un momento para recordad que no importa el nivel de maldad con el que nos encontremos, por mucho que parezca que la muerte sea un final abrupto de todo lo que queremos, tanto la vida como la muerte están en las manos del Señor Jesús, porque él ha conquistado la muerte y abierto el cielo por medio de la sangre de su Cruz. La mística de la guerra, los episodios de derramamiento de sangre, y la indiferencia generalizada por la vida y dignidad humanas, se palidecen al compararse con el poder trascendente del Misterio Pascual de la Pasión, Muerte y Resurrección de Jesús.

Todos nosotros buscamos en nuestro propio estilo por señales de la presencia de Dios en la oscuridad, buscando semillas de esperanza que nos permitan seguir adelante con confianza y que no nos paralicen el miedo y la desesperación porque “Dios ha salido del edificio” de un mundo al que los humanos parecen incapaces de manejar. En un breve orden, propongo tres fuentes de esperanza para mí personalmente – un “tríptico de testimonios” – que pueden fortalecer sus espíritus.

El primero es el pueblo mismo de Ucrania. Aunque millones han escapado, y continúan huyendo como refugiados del ardiente aliento de la bestia de oriente buscando razonablemente

proteger a sus hijos, dependientes y a sí mismos, cuántos más han permanecido firmes e incluso han regresado para ayudar de cualquier forma que puedan. Los esfuerzos de asistencia, la convicción heroica que han mostrado el Presidente Zelensky y sus colegas, la resistencia popular en las calles y, más que nada, nos inspiran marcadamente la incesante fe de la gente y de sus líderes religiosos en estos días de oscuridad. La Iglesia Ucraniana Griega Católica, bajo el liderazgo de su pastor el Arzobispo Sviatoslav Shevchuk de Kiev-Galicia, la Iglesia Ortodoxa Ucraniana y otros pastores cristianos, que han mostrado firmeza en la guía de sus rebaños a través del su valle de tinieblas, resistiendo la tentación de sucumbir al odio y a la dureza de corazón haciendo incesante oración por el enemigo y manteniendo encendida la lámpara de confianza plena en la providencia de Dios.

Me emociona el relato del Padre Mateusz, un sacerdote parroquial católico romano en Kiev, quien junto a un grupo de aproximadamente 30 de sus parroquianos se ha mantenido en vigilia en adoración ante el Santísimo Sacramento en su refugio subterráneo antiaéreo. En contraste a la “habitación superior” en donde Cristo cenó con sus apóstoles, en esta “habitación inferior” el espacio se llena con el sentimiento intenso de la presencia de Dios. El Padre Mateusz relata la experiencia que sintió al orar ante Nuestro Señor Eucarístico: “Le dije al Señor, ‘estoy listo para cualquier cosa, y te agradezco por toda mi vida.’”

En comunión unos con otros, las personas fortalecen su creencia en que su Padre celestial desea el bien para ellos y que nos entregará a su Hijo, no un alacrán, en respuesta a sus incesantes oraciones. Ellos están, por raro que parezca, felices en el sentido que Jesús mencionó en la Bienaventuranzas: “Bienaventurados los que lloran... los que son perseguidos por causa de la justicia.” Si cada uno de nosotros puede decir a Dios, “estoy listo para cualquier cosa, y te

agradezco por toda mi vida,” cómo seríamos libres y cómo podríamos más los unos a los otros y a Jesús como emisarios de paz que ayudan a regresar a la violencia y a la maldad a su lugar.

El segundo testigo es San Óscar Romero, cuyo aniversario este 24 de marzo de su martirio en 1980 en San Salvador nos recuerda que solamente por medios pacíficos y por el poder de la proclamación de la palabra de Dios se pueden derrumbar los nefastos designios de los regímenes humanos para que el Reino de Dios siga brillando. A pesar de las presiones políticas que buscaron amordazarlo desconectando su mensaje semanal por radio y con amenazas contra su vida, el Arzobispo Romero no se dejó intimidar por las amenazas de terroristas y permaneció firme a su vocación hasta el final, para que su gente pudiera hacer lo mismo.

Meses antes de ser asesinado, este buen pastor recomendó a su rebaño: “El mejor micrófono para Cristo es la iglesia y la iglesia son todos ustedes. Que cada uno de ustedes, en su propio trabajo, en su propia vocación – religiosas, personas casadas, obispos, sacerdotes, estudiantes de preparatoria o universitarios, peones, asalariados, vendedoras del mercado – cada uno en su propio lugar viva la fe intensamente y haga que se sienta alrededor de ustedes son un verdadero micrófono de Dios nuestro Señor.”

La sangre de Romero se mezcló con la propia sangre de Jesús cuando la bala de su asesino lo derribó mientras celebraba la Misa, magnificando el misterio que se representaba ante él: “Esta es la Eucaristía: proclamación de la muerte del Señor, proclamación de su vida, optimismo de hombres y mujeres que saben a quién están siguiendo, incluso en medio de la oscuridad y confusión de nuestra historia, la luz brillante de Cristo, vida eterna.” Esta es la luz de vida por la que hoy hacemos oración para que brille incesantemente en el rostro de José David López ahora que se dirige a aguas tranquilas en compañía de Jesús y sus santos, tales como el Arzobispo Romero.

Finalmente, y aunque aún no es un santo oficialmente (!), recibo una inspiración personal con el ejemplo de mi tío quien es el hermano de mi mamá, Monseñor Ralph Simington de Waterloo, IA. Estuve presente para ayudar en la celebración del 60 aniversario de la ordenación sacerdotal de mi Tío Ralph unos días antes de la fecha original, 17 de marzo, la cual parece ser la fecha ideal para este apóstol de la alegría y el gozo que revela sus orígenes irlandeses. Como compañero de clases del Padre John Acrea de nuestra diócesis y el Padre Frank Palmer, quienes también celebran sus Jubileos de 60 años como sacerdotes, mi Tío Ralph sirvió como consejero escolar para jóvenes, párroco de muchos años especialmente de parroquias rurales en donde fue muy querido, conocido como un confesor misericordioso quien escuchaba pacientemente y con sabiduría a tantos, incluyendo a sus sobrinos y sobrina. Estar en la presencia del Tío Ralph era estar siempre ante una inminente risa y un abrazo. Su propia humildad, ahora que carga con su propia cruz de enfermedad física es el complemento de su testimonio como un fiel sacerdote para el pueblo de Dios, y una fuente de inspiración atractiva y humanitaria para futuros y presentes sacerdotes como lo es para mí. ¡Felicidades, Tío Ralph! ¡Bendiciones para los Padres John y Frank en su celebración de 60 años de servicio a nuestra Diócesis!

Juntos, el pueblo de Ucrania, San Oscar Romero y algunos sacerdotes cercanos y queridos para nosotros, son todos testigos que nos ayudan a mantener la esperanza de que en nuestros tiempos no nos estamos cayendo ultimadamente a la oscuridad y a la muerte, sino ascendiendo a donde el Señor de la historia y la eternidad está sentado a la derecha del Padre.